

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua-Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONSALES:
En Roma—Monseñor G. Vannucchi
En París—Francisco Vulliamy
En Bruselas—J. J. Van der Linden
En Madrid—Santiago Anar
En Jilón—Felipe Jilón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLÁ
Teléfono: La Cooperativa núm. 639
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semejante adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 11—Stos. Dámaso, papa, Sabino, ob., Eutiquio, m.
Jueves 12—Nra. Sra. de Guadalupe, Patrona de Canelones, Stos. Donato y Constancio, mrs.
Viernes 13—Stos. Antiocho y Eugenio, mrs.; Sta. Lucía, v. m.—Ayuno.
Sábado 14—Stos. Nicasio, o. y m., Teodoro y Arcenio, mrs.—Ayuno.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 11 DE DICIEMBRE DE 1907

¿Es la hora?

Escribimos bajo la excitación entusiasta de los éxitos; pocas veces como esta hemos palpado de una manera eficiente el resultado inmediato y feliz de nuestra propaganda.

Aquella chispa que partió de nuestras columnas hace apenas unas semanas, se ha convertido en inmensa llamarada produciendo un gran incendio; no, de esos incendios materiales, sino de esos incendios católicos, que destruyen riqueza acumulada; lo que esta vez se destruye es la apatía y el indiferentismo de muchos, lo que arde es la llama del amor y de la caridad en el corazón de nuestros amigos y correligionarios. Lado sea Dios!

Hemos repetido hasta el cansancio la necesidad de sacudir el letargo criminal que nos contaminaba y reduce a expresión mínima nuestras fuerzas y el resultado de nuestra acción dispersa. Hemos dicho que, una vez por todas, debía pensarse seriamente en la organización cívica de nuestros elementos—que no son pocos—antes de que, el avance brutal de las fuerzas adversas haga tabla rasa con los últimos restos de nuestros derechos y arrastre en la vorágine hasta el honor de la familia y la propia dignidad del país.

Y antes que nosotros lo dijéramos, lo habían proclamado en alta y autorizada voz los hombres dirigentes de nuestra causa en oportunidades diversas, lo habían escrito brillantemente en las columnas de la prensa, lo habían proclamado a gritos vibrantes desde la tribuna, pero... ¡no había sonado la hora!... y el entusiasmo momentáneo se extinguía mil veces junto con el último eco de la voz que lo producía.

Pero, todo autoriza a creer que atravesamos al presente momentos solemnes, de grandes esperanzas. La propaganda sesuda de nuestro colega «El Bien», el veterano adalid, que ostenta como ninguno una envidiable foja de servicios a la causa, y cicatrices profundas que señalan heridas gloriosas, el primer paso práctico, dado por el Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros que, en el terreno de los hechos, ha probado mil veces la seriedad de su acción; el comité ejecutivo de la Unión Católica felizmente reorganizado bajo la presidencia de una de nuestras individualidades jóvenes, símbolo de energías, de entusiasmos y de éxito; los millares de adhesiones que llegan espontáneas de todos los ámbitos de la República; todo esto—decimos—nos hace levantar el corazón y parece indicarnos la proximidad del momento en que ha de hacerse carne la idea abstracta de tanto tiempo atrás acariciada.

Que la empresa es de enorme labor ¿quién puede dudarlo? Ni las organizaciones cívicas se improvisan ni los partidos se forman con solo decretarlo el entusiasmo de un día. Un correligionario dignísimo cuyo solo nombre ha sido siempre para nosotros una bandera y un programa, decía en el 2.º Congreso de los Círculos Católicos de Obreros respecto de la formación de un partido católico en la República:

«...eso, reclama trabajos previos y esos trabajos no están hechos. Cuando lo estén, entonces pensaremos en el asunto si los acontecimientos nos conducen a ese terreno; no se forman ejércitos sin estado mayor y sin soldados y no se tienen soldados

sin instrucción, sin disciplina y sin espíritu militar.»

«Mis palabras son solo un reflejo de mi espíritu que pasa sobre los vuestros; es algo así como aquella ráfaga de la mañana de que habla el poeta, que pasa muy de madrugada por sobre la frente del labrador dormido y le dice: «levantate y trabaja»; si sigue corriendo y pasa por la vecina alquería y toca al gallo entumecido en las plumas y le dice: «despiértate y canta»; atraviesa enseguida por el bosque tocando uno a uno, todos sus árboles embuzados en las medias tintas de la mañana y les dice: «despertad a vuestros nidos, que es la hora»; pero pasa por el cercano cementerio de la aldea y, al ir tocando las distintas tumbas, les dice con un ritmo melancólico, sutil: «Muertos dormid: no es tiempo todavía».

«No es tiempo todavía señores!»

«El espíritu político católico está todavía muy en el limbo, está casi muerto en apariencia; pero espera un advenimiento, porque tiene un gran germen de resurrección.»

Y bien, ese gran germen de resurrección, ¿es el que en estos momentos se revela por todas partes ya desmenuzándose? ¿Ha-brá llegado la hora de nuestras grandes reivindicaciones?

Nosotros creemos sin temor de equivocarnos que ha sonado una hora muy propicia para emprender nuestra organización y que si perdemos esta oportunidad veremos irse lejos... ¡muy lejos! la soñada aurora.

¡Iniciemos los trabajos con mucho amor, con mucho entusiasmo, con mucha abnegación y sobre todo con ausencia completa de vanidad, con el mayor desprendimiento de todo interés y halago personal!

Sinceramente dispuestos al trabajo y al sacrificio, agrupémos-nos todos en torno de la bandera de la causa, hoy en las dignas manos del presidente electo de la Unión Católica, hagamos de esta institución lo que debe ser: un organismo lleno de vida, formado por todas las agrupaciones católicas del país sujetas a una orientación única, sin menoscabo de la autonomía de cada una, un centro de energías que vigorece y regule el funcionamiento de todos los órganos en movimiento impulsados hábilmente a un mismo fin.

Y no olvidemos un solo instante que, así como en las guerras materiales modernas hay máquinas de acción, espantosas y de enorme alcance, que deciden la suerte cuando llegan a intervenir a tiempo, hay también para las luchas de la idea un arma poderosa, omnipotente, sin la cual es inútil pensar en abrir brecha en las trincheras enemigas, y esa arma es la prensa.

Organización y prensa debe ser nuestro norte, traducido en hechos prácticos y palpables. Con esto, la ráfaga de la mañana cuyo soplo nos hacía sentir el poeta llamando al trabajo al labrador dormido, provocando el canto del gallo entumecido y de los pájaros, sacudirá también y hará pedazos las fosas de las tumbas, y gritará por todas partes: *ha llegado la hora de la resurrección cívica!*

El AMIGO DEL OBRERO, al saludar la nueva aurora, pone todos sus elementos y todas sus fuerzas al servicio de la causa, con arreglo a la nueva orientación, y saluda al señor presidente electo de la Unión Católica, doctor don Joaquín Secco Illa, presentándole a la vez su más decidida y entusiasta adhesión.

LA ALTA CORTE

La Asamblea Nacional procedió el lunes al nombramiento de los señores ministros que han de componer la Alta Corte de Justicia, recientemente creada. Fueron designados los señores: doctor Domingo González, doctor Luis Perea, doctor Carlos A. Fein, doctor Exequiel Garzón y doctor Benito M. Cuñarro.

El país ha recibido con extrema frialdad esta solución que era, por otra parte, esperada, y encarna la fuerza y decidida

voluntad del Poder Ejecutivo, que una vez más se ha impuesto en el recinto de las leyes.

Sin pretender que todos los nombrados estén mal en el alto cuerpo judicial recientemente constituido, es forzoso confesar que hay entre ellos quien no refleja las simpatías del foro ni de la opinión en general que, hoy ya descepcionada abriga muy pocas esperanzas de que pueda procesarse con acierto a la organización definitiva de todos los juzgados y tribunales de la República, haciendo tabla rasa de tanto elemento inservible...

El país ha perdido una espléndida oportunidad para realizar una de sus conquistas más ambiciosas.

Es una nueva desgracia que todos los buenos ciudadanos debemos lamentar!

Mons. Fernando Terrien

† EL 7 DE NOVIEMBRE EN LYON

Los diarios llegados de Francia por el último correo nos traen una noticia que nos ha causado un profundo sentimiento. El querido Monseñor Fernando Terrien ha muerto!

Hace a penas cinco meses, en Julio pplo., que tuvimos la dicha de verlo en su modesta casa de París, 7 Rue Hamblot, en la que nos hizo el recibimiento cariñoso que solía hacer a todos sus amigos de esta América Latina, que él consideraba como su segunda patria.

Lo encontramos bastante envejecido: estaba resaca convelescente de una pulmonía que había puesto en peligro su vida y de la que su robusta constitución había podido triunfar. En esa inolvidable entrevista nos habló de los buenos amigos que había dejado en nuestra patria, de nuestro querido Arzobispo por el cual tenía especial predilección, de la persecución religiosa en Francia, de nuestra prensa católica, de los progresos de la Obra de la Propagación de la Fe, de nuestro humilde periódico... Hacían veinte años que conocíamos a ese simpático misionero que en más de una ocasión nos había dado pruebas de su profunda amistad...

Se preparaba a abandonar la capital teniendo proyectado la una estación de varios meses en un Sanatorio cerca de Tolón, sobre el Mediterráneo, pasando los cuales volvería a su puesto de labor. Dios no lo ha querido así. La muerte lo ha sorprendido el 7 de Noviembre a los 70 años de edad, en la casa madre de su Congregación en Lyon, en la villa casa del Coura Gambetta.

Monseñor Terrien ha muerto; tenemos un amigo menos en la tierra y otro más en el cielo. ¡Cuanto nos gustaría decir de él si fuéramos a leer otra vez más ese montón de cartas en las que abre su corazón!...

Pero debemos concretarnos a dar a nuestros lectores una rápida reseña de la vida laboriosa, meritoria y ejemplar del muerto que lloramos.

He aquí para algunos datos biográficos que hemos podido coleccionar.

Monseñor Terrien cuyo retrato apareció en el almanaque de EL AMIGO DEL OBRERO de 1905, nació en Guérande, cerca de Nantes. Su juventud se desarrolló placida y feliz en el hogar bien donde sus buenos padres le supieron inculcar los principios cristianos que hacen los hombres fuertes. En 1867 se enroló en el ejército pontificio quedando hasta 1870 época en que volvió a Francia a tomar parte en la guerra franco-prusiana, bajo las órdenes de Charrette, distinguiéndose en los combates por su decidido valor y valentía y mereciendo la medalla militar.

Concluida la guerra entró en el Seminario de las misiones africanas de Lyon, partiendo algún tiempo después para el Dahomey (África occidental) donde ejerció en medio de mil dificultades y peligros su ministerio de apostolado de la Fe, trabajando durante largos años en la salvación de los infieles, haciéndolos conocer el verdadero Dios.

Enviado por sus superiores, vino a la América del Sur en 1882 para recolectar fondos para las Misiones, llegando por primera vez a Montevideo en los primeros meses de 1886 en compañía del Sr. P. Luis Boutry.

Da regreso a Francia en 1888, la directiva de la Obra de la Propagación de la Fe que conocía de tiempo atrás sus bellas prendas morales, sus dotes intelectuales y también el éxito pecuniario obtenido por su gira para la obra de las misiones africanas, decidió previa autorización y bendición del Papa León XIII reclamarlo para que fuera a implantar bajo bases sólidas la Obra de la Propagación de la Fe en toda la América Latina.

Monseñor Terrien creyendo ver en este ofrecimiento la voluntad de Dios, lo aceptó a pesar de las numerosas dificultades que tenía que encontrar.

Pasó en Méjico junto con los PP.

Boutry y Leandro Gallen desde fines de 1880 hasta principios de 1892.

El 16 de Mayo de 1892 fué recibido en audiencia privada por S. S. León XIII quien le había mandado llamar para que le diera cuenta del resultado de su misión, recibiendo las más afectuosas y cariñosas felicitaciones así como el título de Camarero de Honor de S. S.

Regresó a Méjico pocos meses después concluyendo su misión en ese país en 1895.

A principios de 1896 el Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe recibió una carta de Monseñor Boller, entusiasmado con la lectura de la hermosa encicla *Christi Nomen* solicitaba el envío de algunos delegados para que establecieran dicha obra en la América del Sur y muy especialmente en nuestro país. Esta solicitud fué muy bien recibida en Lyon y nuevamente fué elegido Monseñor Terrien junto con el P. Hoptman para establecer aquí la obra. Llegó a Montevideo el 11 de Diciembre de 1896 (hacen hoy once años) teniendo bien conocida de nuestros lectores su actuación en nuestro país en donde supo conquistar por sus exquisitas cualidades personales el cariño de todos los que le trataron. Pasó luego a la Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, embarcándose en nuestro puerto para Bardeas en Abril de 1900.

En 1901 volvió a embarcarse para Venezuela y Colombia dando término en esos países a su misión de delegado de la Obra de la Propagación de la Fe.

Desde 1902 ocupaba en París el puesto de Procurador general de la Obra de las misiones africanas, puesto en que lo sorprendió la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Deja como prueba viviente de sus trabajos apostólicos un hermoso libro *Deux années dans l'Amérique Latine* que dedicó a sus amigos de la América Latina, bienhechores insignes de la Obra de la Propagación de la Fe, como recuerdo de su cordial acogida y en testimonio de nuestro vivo reconocimiento.

Para concluir pediremos a los que fueron sus amigos que no cesen su cooperación a esta Obra magna, será el mayor homenaje que podrán hacerle. Y a todos nuestros lectores pedimos una pléyade ferviente para el descanso eterno del que fué abnegado misionero y valiente apóstol de la Fe.

Círculos C. de Obreros

Consejo Superior

Celebró sesión el viernes pasado presidiendo el Dr. Luis P. Lengua, hallándose presentes el Pbro. Vidal, los doctores J. Sazo Illa, M. Perea, C. Fernández, J. Casaravilla y R. Machinon, los señores Novar, Nin Aguilera, Magrino, Varese, C. Muttoni, Aborga, J. Muttoni, Dumoulin Varonne, Monestier, y Cánepa Franco.

Dióse cuenta de los siguientes asuntos: El Círculo de Sarandí Grande remite la suma de \$ 48.50 por concepto de útiles de imprenta.

Con motivo del fallecimiento del señor Dr. Emiliano Ponce de León, delegado del círculo de Montevideo, se resolvió pasar a sus deudos una nota de pésame. Se aprobó el formulario de las Memorias que todos los Círculos deben remitir a este Consejo al terminar el presente año de acuerdo con lo que dispone el artículo 56 de los Estatutos.

La Comisión designada para dictaminar sobre el proyecto que en sesiones anteriores presentó el señor Novar, relativo a la organización cívica de los elementos que constituyen todos los Círculos de la República, somete a la aprobación del Consejo un proyecto de resolución. Leílo el infante y el proyecto presentado por la Comisión, el Consejo lo aprueba por aclamación y resuelve efectuar tan importante asunto a la consideración del Directorio de la Unión Católica del Uruguay.

Tratóse además otros asuntos de carácter interno.

Círculo de Montevideo

BONOS DE DONACIÓN EN FAVOR DEL RECREO SOCIAL
Lista número 34

Elías Domínguez de Marroig 5, María Welker 1, Leoncia Aguirre Welker 1, Carlos Welker 1, Carmen Blanca Aguirre 1, María Urioste 4, Josefina Urioste 1, Hector Urioste 1, Celia Aguirre 1, Pedro Onelmo 2, Francisco Welker Aguirre 2, Antonio Aguirre 1, Antonia L. de Aguirre 1, Julio Tirelli 2, Pedro Crovetto 1, Carmen P. de M. C. S. L. U. 1, Manuel López 1, Anita Toranzo 1, Diamantina Fernández 1, Luis R. Bagliatti 1, Vicente Vastrella 1, Julio Carballido 5, Alberto Urzutiucaya 1, Joaquín Uriarriucaya 1, María E. Crosta 1, Crosta y Curiro 1, Ignacio Latorre 1, Leopoldo Croce 1, Rosa Dufo 1, Susana Pelchot

1, Juana E. P. de Cuneo 1, María Elena Pareja 1, Miguel Goldaracena 1, Magdalena Cozzolino 1, José A. López 1, Ramón Pérez 1, Rafaela Romay 1, Victoria Ferrero 1, Luisa C. Benvenuti 1, Dolores S. de López 1, Francisca Lisa 1, Sebastián Mucant 1, Rafael Tansano 1, Eduardo Millomung 1, Teresa Copola 1, Catalina Defacio 1, Pedro Cuneo 1, Juan Pagué 1, Juan A. Briguone 2, María Desalva 1, Isidra Morales 1, Patricio Hernandez 1, Jorge R. Bulesch 1, Eduardo Betteo 1, Cleopatra B. Martínez 1, Domingo Dames 1, Agueda Bulesch 1, Victor Maggione 1, Francisca Bulesch 1, D. M. L. Ernesto Magnoni 1, Carlos Dauber 1, Agustina P. de Alameda 1, Antonio Beretta 1, Juan J. Bistos 15, José M. Pongibove 2, Flia Montero 5, Juan Arteaga 1, señoña Bonini 1, Pedro Bastarrica (hijo) 1, Nicolás de Paola 2, Luis Prevattini 2, Carmen Izura 1, Angel Binf 5, Carlos Charles 1, Pablo Caprari 1, José S. González 3, M. Lucía Arredondo 1, Manuel González Fontan 1, N. N. (6777) 1, Erasmo Suarez 1, Juan Ciferata 1, Paterson 1, Beatriz M. Perea 1, Jorge Moris 1, Manuel Martínez 1, Severino Casanella 1, José Fallara 1, Marcelino Maren 1, S. Sempere 3, N. N. (6799) 1, J. Gandolfo 1, Oscar Laberquette 3, N. Laguardia 1, Pablo Galcerán 2, Milca Scavia 1, Luis Erpo 1, Fermín Góñi 1, Pedro Benincasa 1, Francisca Ellauri de Nebel 1, Angela González 1, Antonio Matto 1, Margarita Moll 1, José Fasio 1, Evaristo Novoa 25, Emeterio San Martín 1, Sabino Buza 1, Darío A. Sarachaga 5, Jacinto Casaravilla 5, Vicente Ponce de León 3, José Ma. Muñoz 2, Galaraga y Buscio 1.

Total 195 bonos—\$ 78.00.

Bonos de 2 pesos: Benito Montalvo 5.

—10 \$.

Importe total de esta lista: \$ 88.00.

Ingreso de nuevos socios

En la sesión celebrada por el Directorio del Círculo de Montevideo el día 27 del corriente fueron aceptados los siguientes socios nuevos:

Activos—Antonio Abellá y Jerlan presentado por Esteban J. Cánepa; Nicolás Calicigno por Clemente Gutiérrez; Baldomero Camacho, Rosario de Paula, Italo Denegri por Clemente Gutiérrez; José Esmeris por Enrique González; Orosimio Freyre por J. Otino; Gaspario Gambaf della por Carlos Cantoni; José García González por Antonio Rainoso Barrac; Francisco Gutiérrez por Clemente Gutiérrez; Alfredo Labella por José A. Menz;

Activos—Miguel Angelani presentado por César Drag; José Ma. Barreiro por Eduardo Meneaut; Adolfo Barreiro por Eduardo Meneaut; Vicente Deming por iniciativa de Luis C. de Merquetti; Justo Montañas por J. C. Montañas; Antonio Omar por Clemente Gutiérrez; Claudio Riccio por Juan P. Riccio; Pedro Rodríguez por Gerardo Silva; Carlos Urbin y Recco por Miguel E. Fourcade; Luis C. Vega por Antonio Rainoso Barrac;

pasan a activos Temo Ferrari y Romeo Asereto; con pase del Círculo del Paso del Molino José Battolini; con pase del Círculo de Guadalupe León Torny.

Inscriptos—Hector María Abellá presentado por Antonio Abellá y Jerlan; Amanda D. de Angeloni por César Drag; Carmen G. de Barreiro por Eduardo Meneaut; María Bula por idem; Mario O. Benenati por Alberto M. Abellá; Eleonora Ferrando Lequibel por Pascuala Esquibel; María García por Eduardo Meneaut; Manuela Lares por Eduardo Cayot; Luisa C. de Lanza por Domingo Lanza; María G. de Otigoi por Bernardo Mazzini; María L. de Omar por Clemente Gutiérrez; R. Lina U. de Orlo por Liberata Tomassini; Josefina P. de Riccio por Juan P. Riccio; con pase del Círculo del Paso del Molino Juana G. de Battolini.

Activos—Antonio Abellá y Jerlan presentado por Esteban J. Cánepa; Nicolás Calicigno por Clemente Gutiérrez; Baldomero Camacho, Rosario de Paula, Italo Denegri por Clemente Gutiérrez; José Esmeris por Enrique González; Orosimio Freyre por J. Otino; Gaspario Gambaf della por Carlos Cantoni; José García González por Antonio Rainoso Barrac; Francisco Gutiérrez por Clemente Gutiérrez; Alfredo Labella por José A. Menz;

Desde Roma

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

PLAN INTERNAL DE LA MASONERÍA—AUXILIARES DE LAS LOGIAS, A SABER: 1.º) LAS ALGARADAS POPULACHERAS; 2.º) EL SOCIALISMO; 3.º) LOS HOMBRES DEL GOBIERNO; 4.º) LOS MAESTROS DEL ESTADO—SECTARISMO DESPÓTICO Y TAREBARIOS DE LOS CONGRESALES DE PALERMO Y NÁPOLES, Y DE LA UNIÓN MAGISTRAL ITALIANA—IMPONENTE PROTESTA: 10.000 PERSONAS ANTE LA TUMBA DEL V. DON BOSCO—CALUMNIAS JUDICIALMENTE DEMENTIDAS—SISTEMAS CONOCIDOS—UNA ENBAJADA ABSINTIA Y UN DISCURSO EN LENGUA AMÉRICA—MUERTE DEL CARDENAL STEINHEBER—LOS CONGRESOS CIENTÍFICOS Y EL NEGRO DEL SERMÓN—HUELGA: LOS AGITADORES; CONSECUENCIAS DE UNA POLÍTICA PUSILÁNIME.

Roma, Noviembre 11 de 1907.

En la última correspondencia dije algo sobre la actitud de los maestros anticlericales contra las escuelas y profesores católicos. Me parece oportuno ampliar hoy aquellas indicaciones.

La *Civiltà Cattolica* empieza un bien madurado artículo sobre esta materia, publicado en el número 19 de Octubre, con las siguientes palabras: «Como habíamos visto y previsto, tola la algarza anticlerical de los meses pasados no tenía sino un objeto: destruir a la Religión y a Dios de la escuela. Hubiérase querido eso si, paliar el sacrilegio atentado con una apariencia de justificación a los ojos del pueblo italiano (siempre religioso en el fondo); y de aquí el clamor contra la «santa» iniquidad de los institutos católicos. Así los escritos y panfletos, ya decididos a crucificar a Jesucristo, tentaban todos los medios para convencer a la muchedumbre de que el Salvador había blasfemado y por sus blasfemias merecido el suplicio. Y como los juicios protestos persistieron en sus sanguinarios designios a pesar de haberse probado la inocencia del Nazareno, del propio modo ahora, derribados uno a uno los edificios de difamación basales con inaudita desfachatez en la falsía y en la calumnia, los sectarios italianos no cesan por eso en el propósito de secularizar la escuela».

Claro está que quien atiza este fuego es la masonería. S. S. León XIII de feva memoria, en el consistorio del 15 de Abril de 1901 denunciaba la *liga intestina* de las logias masones para combatir las instituciones católicas, y especialmente las escuelas. Y en efecto: ese mismo año la francmasonería de Francia

comenzó, con las proscripciones de las congregaciones religiosas, la salvaje campaña que arrecia día en día. Fallidos por el momento los manejos de la esta en España han recrudecido hoy en Italia.

Los masones tienen varios aliados y auxiliares:

1.º Las turbas inconscientes que, azuzadas por las logias y sin llevar otra idea que la de apesadumbrar a los clérigos, corren por esas calles dando vivas a la libertad del pensamiento, a la emancipación de la conciencia y a la escuela laica.

2.º El socialismo. Los socialistas declaran hace algún tiempo que su *credo* es incompatible con la tiranía tenebrosa y burguesa de las logias. Pues bien: hoy le vemos hacerle arrumacos a los *tenebrosos* y *burgueses* enemigos de la vispera y unirse con ellos en híbrido compulzazo. Tal resulta de las últimas elecciones, y tal resulta de la presente guerra contra la enseñanza cristiana. El manifiesto socialista del XX de Septiembre estaba calcado en la proclama del Venerable Hektor Tarrigi, gran maestro de la masonería italiana.

En Florencia los *populares* (abigarrada mezcla de socialistas, republicanos y radicales), apenas envenenados del manifiesto se apresuraron a suprimir el catolicismo en las escuelas públicas contra el voto de trece mil quinientas familias sobre catorce mil. No digo que los socialistas no sean capaces de cometer por sí solos tamañas demerías; pero es indudable que hoy se han dado la mano con los cofrades de la escuela y del mundo.

3.º Las esferas oficiales del Estado,

